INTERVENCIÓN "FAMILIA Y FIESTA"

La Fiesta participa en toda nuestra existencia, San Pablo diría: SOMA- PSYCHE' – PNEUMA. ESTAMOS ESTRUCTURADOS por la TRINIDAD para CELEBRAR.

DIOS PADRE crea al hombre y la mujer, poniéndolos en el centro de una "FIESTA CÓSMICA". **JESÚS** compara la salvación con una celebración de boda (Mt 11, 22) y afirma que "LOS INVITADOS a la boda no pueden ayunar cuando el novio está con ellos" (Mc 2, 19). **El ESPÍRITU** anima la vida de la iglesia, avance y fuente de un mundo renovado, a imagen de una "FIESTA FAMILIAR", uniendo a todos los pueblos en una única familia. Muchos pueden ser los contenidos a partir de los cuales surge la fiesta, subrayo tres: CONOCIMIENTO - BELLEZA – FRATERNIDAD. Pienso siempre en la FIESTA DOMINICAL basada en estos tres componentes.

CONOCIMIENTO - Celebramos la FIESTA DOMINICAL para "CONOCER", experimentando EL MISTERIO DE DIOS como hijos de una misma familia. La Eucaristía dominical es la experiencia más profunda de Dios que se nos ha dado: LA EXPERIENCIA CARNAL. De esta nace el CONOCIMIENTO del Dios de Jesús: DIOS RELACIÓN DE DIMENSIÓN FAMILIAR. LA RELACIÓN es la identidad del Dios de Jesús. Esta precede, en la vida trinitaria, a su relación con nosotros. El descubrimiento experiencial de "DIOS RELACIÓN" nos ayuda a creer, sin ninguna duda, que DIOS ES AMOR DE DIMENSIÓN FAMILIAR.

BELLEZA - Hoy es una afirmación recurrente: ¡La belleza salvará el mundo! DOSTOLVKLJ dice: Solo sin la belleza no se podría vivir, el secreto de toda la vida está aquí. Pero ¿Qué es la belleza? ¿Cómo se manifiesta la BELLEZA EN UNA FAMILIA? ¿Cuándo la celebración del domingo es hermosa? Os respondo con la experiencia. Participé en la misa celebrada por el Padre Pío y con la asistencia de la Madre Teresa de Calcuta: la FIESTA no se veía en los adornos litúrgicos, en los cantos o en las ceremonias redundantes, la Fiesta la irradiaba LA BELLEZA de sus rostros marcados por los años y excavados por las arrugas que, sin embargo, emanaban una luz maravillosa y tenían una belleza fascinante. Recuerdo la celebración de mi primera comunión: tiempos de guerra, tiempos de miedo y de extrema pobreza; sin ninguna ostentación. No olvidaré jamás la belleza que emanaba del rostro de mi padre (que murió en los bombardeos a los pocos días) de mi madre y de todos los presentes. SUS ROSTROS BELLÍSIMOS TRANSMITÍAN FIESTA. TAILHARD DE CHARDIN nos hace una invitación: ¡SÉ FELIZ! HAZ FLORECER Y CONSERVA en tu rostro la BELLEZA de la sonrisa.

FRATERNIDAD – De la Eucaristía dominical nace una FRATERNIDAD FAMILIAR: NO "MUCHOS JUNTOS ", sino " MUCHOS EN UNO "(Gv 17, 21). Esta es la FRATERNIDAD que nace en la Cena Pascual celebrada por Jesús. Una asamblea de EXTRAÑOS que se convierten en HERMANOS CARNALES y CONSANGUÍNEOS entre ellos, nutriéndose de la carne y saciando su sed con la sangre del Cristo Resucitado.

CÓMO HACER DEL DOMINGO UNA FIESTA FAMILIAR

Se debe recuperar y, después de cincuenta años, reelaborar la constitución dogmática "Sacrosantum Concilium", redescubriendo las líneas principales.

- La Eucaristía es una cena sacrificial en la que comer y beber juntos, como familia reunida por el Espíritu, el Cuerpo y la Sangre del Cordero, constituyen nuestra Pascua y la suya.
- El saludo trinitario inicial convierte a los convocados en "ASAMBLEA CELEBRANTE", "FAMILIA DE DIOS"
- La celebración nos nutre, como en la familia, con dos comedores; EL COMEDOR DE LA PALABRA Y EL COMEDOR DEL PAN COMPARTIDO.

DIVERSOS MOTIVOS Y MODOS DE CELEBRAR LA FIESTA

En las familias se enlazan fiestas con significados diferentes que requieren una forma diversa de celebrarlas: santos, cumpleaños, aniversarios, nacimientos, licenciaturas, primer empleo, encontrar una armonía perdida, la vuelta de una persona lejana. También la Eucaristía dominical

tiene contextos diferentes que subrayan momentos y aspectos diversos de la experiencia de cada familia y de toda la comunidad. El domingo es siempre la Pascua semanal, pero el año litúrgico confiere un tono de celebración diferente a cada uno de los domingos. No se puede celebrar si no se prepara la asamblea dominical caracterizándola según los tiempos litúrgicos armonizando con estos los ritmos de la comunidad que celebra. La caracterización de las celebraciones de acuerdo con los TIEMPOS LITÚRGICOS ayuda a la familia a dar sentido a los varios momentos que esta vive: la espera, el deseo y la alegría de un nacimiento, la belleza de la maternidad y la paternidad, el crecimiento de los hijos, el hecho de reconocer sus propias miserias y perdonarse, el descubrimiento de la vida familiar como "Misterio Pascual", disfrutando de la presencia del Señor Resucitado en la oración, y compartiendo el pan con quien no tiene; la efusión del Espíritu que es el alma de la comunión familiar y, por último, vivir la "TERRIBLE COTIDIANIDAD" con la fuerza de la fe, la paz de la esperanza y la alegría de la caridad.

Son las sugestiones que los diferentes tiempos litúrgicos, si se viven correctamente, pueden donar a la familia. La FIESTA exige compartir las alegrías y las tristezas de una familia, la celebración dominical debe expresar la participación en los momentos que forman experiencia de la Comunidad: la HOMILÍA, las intenciones de oración y las diferentes didascalias pertenecientes a la sobria sensibilidad del presbiterio, no pueden evitar recordar los acontecimientos que vive la asamblea; en este sentido surge una pregunta: "Usar en modo pasivo y al pie de la letra las hojas preimpresas ¿ayuda a que se viva la celebración del domingo como fiesta de una Comunidad viva, con su historia específica, o nivela y desencarna todas las celebraciones?" – La fiesta del domingo no es totalmente familiar si no hay un lugar para compartir con los más pobres, aunque no estén presentes, o incluso de otras culturas, nacionalidades y religiones.

Es fundamental personalizar la FESTIVAL DEL DOMINGO, teniendo en cuenta la experiencia de la familia de Dios que se reúne para celebrarla. Hay diversas formas de celebración y de fiesta, hoy en día los medios de comunicación nos las muestran todas, sin embargo creo que debemos resistir la tentación de adaptarnos, uniformando la Fiesta semanal a lo que vemos por televisión. Menciono tres formas diferentes de celebración:

Papal - Diocesana - Parroquial.

Para expresar la fiesta de dimensión familiar cada una de estas formas debe mantener sus prerrogativas.

La celebración Papal rica y, a veces, demasiado redundante de ritos y ceremonias expresa la universalidad de la Iglesia, garantizada y presidida por el Obispo de Roma.

La celebración del Obispo diocesano, hace presente la iglesia local en sus diversos componentes que se reúne con su pastor "fuente y guía de la comunión".

La celebración parroquial, para que sea una verdadera fiesta familiar, debe tener una personalidad propia que deriva de la vida de aquellos que la celebran. Debe distinguirse por la ritualidad simple y comprensible, por los cantos que involucran a toda la asamblea, dejando a la eventual "schola cantorum" la única función discreta de guía. La característica distintiva de la celebración parroquial es la acogida, el saludo y la relación personal que debería crecer cada domingo. La fiesta no puede ser un evento repetitivo, pero por su naturaleza se expande y contagia incluso a quienes tienen serios motivos no participar y quedarse a un lado.

Si cada domingo CRECE EL CONOCIMIENTO, LA ACOGIDA, EL AMOR, CRECE LA FIESTA DE LA FAMILIA DE DIOS que es una FAMILIA DE FAMILIAS.

Una última reflexión:

LA EVANGELIZACIÓN no es nueva ni vieja, esta tiene dos momentos fundamentales inseparables entre ellos resultantes de las apariciones del SEÑOR RESUCITADO:

- LA EUCARISTÍA DOMINICAL que, a través de la PALABRA y de la CENA DEL SEÑOR hace que crezca en la fe la Comunidad de los discípulos como Familia reunida por la Trinidad. (EMAÚS)

- La MISIÓN que nace de la EUCARISTÍA DOMINICAL lleva el mensaje de Jesús, el CRISTO RESUCITADO, hasta los confines de la tierra (Mt 28, 19) para que todos se alegren convirtiéndose y viviendo como ÚNICA FAMILIA DE DIOS.

Don Pietro Sigurani